

ANÁLISIS PEDAGÓGICO DE LA PRÁCTICA DOCENTE

LAS CARAS DE LA MOTIVACIÓN:

LA IMPORTANCIA DE LA RELACIÓN DOCENTE- ALUMNO PARA LOGRAR EL APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO Y AUTÓNOMO DEL ALUMNO.

- Profesora: Verónica Gutiérrez
- Alumna: María Inés Suárez.
- Tutora: Lucía Villalba
- Clase: 4° año A.

Fecha: 9-11- 2015

ÍNDICE

Índice.....	2
Epígrafe.....	3
1. Fundamentación del tema.....	4
2. Marco teórico:	
2.1. Introducción.....	8
2.2. Marco legal.....	9
2.3. Hablemos de motivación... ¿qué es lo que esto implica?.....	10
2.4. Los alumnos como responsables de su motivación, ¿mito o realidad?.....	11
2.5. ¿Qué sucede cuando la relación docente- alumno no está consolidada?.....	13
2.6. Una mirada hacia el docente motivador... ¿Qué es lo que eso implica?	14
2.7. ¿Qué factores le permiten al docente dar inicio a la tan esperada búsqueda de la motivación en el aula?.....	16
2.8. ¿Qué importancia tiene para el docente conocer las metas que poseen los alumnos?, ¿qué metas deben alcanzar los alumnos?....	17
2.9. ¿Los alumnos son los únicos que deben ser motivados? ¿Qué sucede cuando el docente se desilusiona o no se encuentra motivado? ¿Qué solución se propone ante el problema?.....	18
2.10. Reafirmando aprendizajes... ¿la motivación es un concepto acabado que se sustenta en sí mismo?.....	19
3. Reflexión final:.....	19
3.1. Un enfoque integrador... la relación alumno- docente como factor esencial y determinante en la motivación.	
4. Bibliografía.....	23
Anexos.	

*“NO NOS PODEMOS CONTENTAR CON DAR DE BEBER
A QUIENES YA TIENEN SED. TAMBIÉN HAY QUE DAR
SED A QUIENES NO QUIEREN BEBER”*

Philippe Meirieu
(pedagogo francés)

1. FUNDAMENTACIÓN

Al momento de llevar a cabo la elección del tema del ensayo, consideré importante pensar en aquellas cuestiones que despertaron en mí, interés, preocupación y curiosidad durante la práctica docente. De esta manera, me aboqué al tema de la MOTIVACIÓN EN EL AULA, destacando principalmente factores negativos que inciden directamente en el aprendizaje. He percibido y comprobado el desinterés de los alumnos por aprender y asistir a la escuela, así como también, el enfrentamiento constante de estos con los docentes; según considero, estos problemas guardan relación con la motivación. Me interesa conocer entonces, ¿En qué se encuentra sustentado esto?

En una primera instancia, consideraba que el problema de la desmotivación radicaba en los alumnos, comencé entonces haciendo referencia al desinterés, desde una postura negativa, basándome en prejuicios como por ejemplo que “a los alumnos ahora ya no les interesa la escuela”, “los docentes no pueden lograr que los educandos atiendan”. Pero luego, de reflexionar y buscar un apoyo bibliográfico, adopté una postura positiva como futura docente para generar un cambio.

No apoyo la idea que a los alumnos “nada los motiva”, que es lo que usualmente se escucha decir, sino que, considero que todas las personas siempre estamos motivadas por alguna razón, esto nos genera las ganas de vivir y progresar; por lo tanto, no podemos pensar que los alumnos nunca van a tener interés por nada, y tampoco van a estar motivados. Para ser congruente con lo que se viene trabajando, me permito citar:

“Lo que moviliza a un alumno, lo que lo inicia en un aprendizaje, le permite asumir las dificultades, incluso las pruebas, es el deseo de saber y la voluntad de conocer”. (Meirieu, P, 2002, p. 94).

Teniendo en cuenta lo anterior, me pregunto si los educandos ¿Tienen deseo de saber, tienen curiosidad por querer aprender aún más de lo que conocen?, o quizás, ¿Se conforman con los conocimientos que poseen? Atendiendo a esto, considero que hay alumnos que se encuentran en un estado de pasividad, no doy por sentado que tal situación no se puede invertir,

es necesario que los docentes indaguen para poder conocer lo que moviliza a sus alumnos a querer aprender, superarse y formarse como individuos sociales y éticos.

En la actualidad, uno de los factores que influyen negativamente en el aprendizaje de los alumnos, es la inutilización o escasa utilización de estrategias adecuadas por parte de los educadores, para poder lograr motivar a sus alumnos. Los docentes, saben lo que **no deben hacer** para desmotivar a los educandos, pero no saben lo que **tienen que hacer** para motivarlos. A partir de esto, sustento la idea de que los docentes se encaminan,

“hacia una alternativa sutil entre la simple escucha de las preocupaciones de los alumnos y la propuesta, paralela, de objetos culturales que les resultan completamente heterogéneos; la clase o el establecimiento se separan de este modo en dos sectores, uno en donde el placer es posible pero la cultura está ausente, y el otro en donde la cultura es impuesta y que vuelve a encontrarse con los callejones sin salida(...) el objeto cultural pierde en ese momento su significado; se encuentra desprovisto del deseo o bien acaparado por algunos(...)” (Meirieu. P, 2002, p. 98.99).

Tomando las palabras del autor, es importante destacar las preocupaciones de los alumnos, desde mi experiencia considero que los docentes deben escuchar y respetarlos como persona, ahora bien, ¿Hoy en día, en las escuelas, se piensa en el niño como persona, o el apremio por los contenidos suele ser más importante?; ¿Se le brinda el ansiado respeto a su persona, como para que guarde e internalice un grato recuerdo de la institución y sobre todo que lo marque como individuo respetado? Muchas veces no se tienen en cuenta los sentimientos y emociones de los alumnos, y se prioriza la enseñanza de conceptos y metodologías, no se hace hincapié en los gustos, preferencias, potencialidades de los mismos; en esto se está fallando; debemos ser conscientes de la importancia que tiene trabajar determinado contenido en base a los gustos y necesidades de los educandos. Luego de poder cumplir con esto, es necesario actuar sobre sus errores y potenciar las debilidades, para evitar las frustraciones y fracasos, que solo logran rechazo por aprender y por concurrir a la institución educativa.

Otra de las razones que me motivó a encarar este tema, fue recordar el cariño por la institución escolar a la que concurrí, el interés y las ganas de asistir que persistieron a lo largo del ciclo escolar. Ir a la escuela significaba diversión, amistad, cariño, apoyo, intercambio de saberes. Me cuesta comprender, desde mi experiencia, la desmotivación que presentan en general los alumnos que asisten en la actualidad a las escuelas. Ante esta incertidumbre, dejo de lado lo subjetivo y me posiciono desde el lugar como futura docente y cuestiono ¿Los niños sienten que la escuela es un lugar seguro y de protección para ellos?, o por el contrario, ¿La escuela, la configuramos como un lugar inseguro donde el amor, el cariño y la estabilidad emocional y el cuidado no están considerados? He podido observar situaciones en las que el alumno se siente desprotegido, observado y acusado por el resto de sus pares, ya que algunos docentes lo ponen en tal situación; pero en contraposición a esto, hay educadores que priorizan el trabajo grupal, logrando construir y reforzar los conocimientos. Por lo tanto, considero que es tarea del maestro hacer posible que la escuela sea un ambiente seguro para el alumno, en donde se pueda sentir tranquilo y expresar sus ideas, donde pueda ser escuchado y respetado, así como también generar un vínculo afectivo con sus compañeros y el propio docente.

Con el presente trabajo, pretendo encaminar mi rol como futura docente, comenzar un camino de búsqueda para lograr saber y comprender cómo incentivar a los alumnos, guiarlos para que puedan resolver el enigma de lo que los motiva, que puedan descubrir y expresar sus deseos, miedos e incertidumbres ante lo desconocido. Será necesario, la continúa formación académica y reflexionar constantemente sobre qué docente quiero ser en el futuro y cómo hacer para formar individuos críticos, intelectuales, reflexivos y gustosos de progreso. A su vez, desde ese rol docente poder resolver la incógnita de por qué les sucede esto a ellos; empatizando con los educandos, y así poder realmente generar un vínculo, un diálogo sincero que permita construir un camino único, para que el aula sea un lugar de encuentro, estímulo y donde fluya el deseo por aprender y enseñar. Es importante también, brindar las herramientas que permitan prepararlos para etapas venideras, tomando en cuenta tanto aprendizajes dentro de las instituciones educativas,

como para la vida. De esta manera, quizás el docente logre evitar que el estado de angustia, desinterés y desmotivación se profundice.

Destaco la importancia de la institución educativa, como motor y apoyo para el accionar docente, considero que al ser la escuela una comunidad, es imprescindible una relación recíproca de apoyo, confianza, afecto y dedicación entre los miembros que la componen; tal es así que, el comienzo para lograr que los alumnos sientan que se encuentran inmersos en un lugar seguro y que en el mismo son respetados y tenidos en cuenta, radica en la escuela misma; un claro ejemplo está en la organización de los actos y festivales, ¿Con qué sustentos o bajo qué consignas son pensados?; generalmente responden a una imposición porque hay que hacerlo, dejando de lado los gustos y necesidades de los alumnos, los maestros no tienen definido el fin que representan; es por esta razón, que los educandos no los conciben como un espacio de encuentro y aprendizaje y les resultan aburridos; a su vez, no se les otorga una participación a todos por igual. Entonces, ¿Podemos afirmar que los alumnos son involucrados de igual manera en todos los acontecimientos que ocurren en la escuela?, esto... ¿Podrá generar algún deseo de progreso y motivación en los mismos?

Cuestionarme sobre estos aspectos hace que necesariamente me replanteé e intente buscar posicionarme desde otro lugar, buscar el verdadero perfil de la docente que quiero construir en mí, para realmente generar el encuentro con mis alumnos.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. INTRODUCCIÓN

De acuerdo a lo pautado en la asignatura Análisis Pedagógico de la Práctica Docente, se lleva a cabo la elaboración de un escrito académico argumentativo como es el ENSAYO. En este, se expone el interés y preocupación personal sobre un tema referido a la EDUCACIÓN, "(...) todas las grandes necesidades de la democracia, todas las exigencias de la república, sólo tienen un medio de realización: educar, educar, siempre educar... La escuela es la base de la república; la educación, la condición indispensable de la ciudadanía". (Varela, J.P, 1964, p. 85). Esta concepción, me lleva a pensar la educación como una práctica social y ética, donde el hombre y la mujer son protagonistas. Ahora bien, ¿Qué es lo que permite que se produzca la educación? y ¿Por qué insistir tanto en educar?, "Los seres humanos ganamos en esto: sabemos que somos inacabados. Y es precisamente ahí, en esta radicalidad de la experiencia humana, que reside la posibilidad de la educación" (Freire. P, 2008, p. 28). Ante la conciencia de ese inacabamiento, los seres humanos nos involucramos en un constante proceso de búsqueda del conocimiento, lo que permite formarnos académicamente. Esto se relaciona, con el significado real de la palabra EDUCACIÓN, la misma proviene del latín "educere", que significa guiar, conducir, o "educare", formar, instruir. Como futura docente, me formo para poder guiar a los alumnos y que estos adquieran aprendizajes, que les permitan lograr mayor independencia y formarse como individuos reflexivos, éticos y críticos para poder actuar en sociedad.

Ahora me pregunto, ¿Quién o quiénes son los encargados en la educación, de llevar a cabo esa acción de guiar, formar e instruir?, ¿Quiénes son los que se deben reconocer como seres inacabados, para entrar en un continuo proceso de búsqueda del conocimiento?, ¿Cómo se logra consolidar esa educación en el aula? Para dejar en claro estas inquietudes, considero relevante exponer y desarrollar diferentes concepciones, reflexionar y defender mi posición sobre el tema.

2.2. MARCO LEGAL

El tema en cuestión está amparado por algunos artículos de la Ley General de Educación N° 18.437. En el capítulo I, Art 5°: “Del sujeto de la educación”, se aborda la importancia del rol del docente y del alumno, destacándose la figura del educando al que se le debe brindar las herramientas que este necesita. En conjunción con lo anterior, destaco el capítulo III, Art 13° en el que se establecen los fines de la educación, resaltando uno en particular, que contempla la adecuación de la educación a las necesidades e intereses de los individuos.

A partir de esto, es importante saber ¿Cuáles son las necesidades e intereses de los alumnos?, ¿Cómo lograr percibir esas necesidades?, ¿Cómo debe ser la educación para poder llegar a alcanzar este cometido? Para poder responder estas cuestiones, hago alusión al pensamiento de Paulo Freire sobre la importancia de una “educación liberadora”, basada en la reflexión sobre la praxis (práctica- teoría), buscando la coherencia y la consistencia entre el discurso y el accionar. Esta educación está basada en el diálogo entre los individuos, y la importancia de escuchar. Es así que, los docentes deben mantener una comunicación continua y abierta con los alumnos, en donde estos puedan expresar sus pensamientos, donde puedan reflexionar y fundamentar sus acciones, para que el docente las perciba y valore. También, el educador debe expresar a sus alumnos lo que piensa, lo que espera de ellos y debe a su vez fundamentar su labor.

2.3. Hablemos de motivación... ¿Qué es lo que esto implica?

Continuando con la línea de pensamiento que se viene trabajando, sobre la importancia de formar sujetos críticos capaces de transformar la realidad en sociedad, me cuestiono ¿Cómo hacer para lograr esto? Pienso que es necesario un motivo, algo que genere en los individuos inquietud y por ende sientan las ganas de actuar. A partir de esto me planteo, ¿Qué es tener un motivo?, “(...) un elemento de conciencia que entra en la determinación de un acto volitivo; es lo que induce a una persona a llevar a la práctica una acción”. (Díaz, F. Barriga, A. Hernández, G, 2007, p. 67).

Del término motivo, se deriva otro, MOTIVACIÓN. ¿Qué es la motivación? Y ¿Qué importancia tiene la educación en esa motivación? Se entiende por motivación; la presencia de estímulos que impulsan a las personas al progreso personal; que permite el desarrollo del espíritu crítico y reflexivo para actuar en una sociedad democrática. Valiéndome de eso, considero que es un proceso de construcción e intercambio paulatino, de saberes, experiencias, emociones y opiniones, que permite formarnos como seres sociales y éticos, para poder actuar en sociedad, que es a lo que apunta la educación, he aquí la importancia de la misma en el proceso de motivación . Surgen así una serie de interrogantes, ¿Qué hacer como docente para desarrollar el espíritu crítico y reflexivo de los alumnos? Destaco la importancia de la formación académica continua, luego de esto, conoceré y adoptaré estrategias que me permitan formar individuos con tales características. Queda claro entonces, la figura del docente como elemento esencial en el proceso de motivación.

Atendiendo a lo anterior me interesa comprender, ¿Todas las personas actúan según los mismos intereses? Pensemos ahora lo que sucede en un salón de clase ¿Quiénes son los que deben tener un motivo que los lleve a realizar una acción?, ¿Cuándo una acción es motivada?, ¿Qué es lo que intenta satisfacer ese motivo?, ¿Son los docentes los únicos responsables de establecer diferentes estrategias y posturas para lograr la motivación en el aula?, así como también, ¿A quiénes se debe motivar?, en caso de que sea el alumno, este ¿Siempre tiene que estar motivado?, y ¿Por qué razón? A partir de estas interrogantes, se lleva a cabo una exhaustiva reflexión que atenderá

las mismas y abarcará diferentes enfoques por los que he transcurrido a lo largo del trabajo.

2.4. Los alumnos como responsables de su motivación, ¿Mito o realidad?

La primera concepción que me surgió al plantear el tema a desarrollar en este trabajo y generó inquietud, fue la desmotivación que presentan los alumnos de las escuelas en la que realicé la práctica docente. De acuerdo a esto, le adjudiqué la responsabilidad a los educandos, argumentando que quizás esa carencia de motivación se debía a problemas en el seno familiar, en el que los vínculos y el afecto se veían de alguna forma perturbados, podría ser por falta de atención, diálogo y comprensión. Por lo tanto, tuve en cuenta la importancia del círculo familiar en el aprendizaje, “Es entonces en el ámbito del grupo familiar y en forma particular en el protovínculo, que se constituyen las matrices de aprendizaje más estructurantes en tanto ligadas a la génesis del sujeto como tal”. (Pampliega de Quiroga, A, 2014, p. 43).

Muchas veces, los docentes consideran que la falta de atención y motivación del niño se debe a problemas familiares, que lo afectan negativamente, e incide en su aprendizaje de la misma manera. Tienden a atribuir las responsabilidades a factores externos al aula y a su quehacer. Ahora bien, no deberían reflexionar y preguntarse si ¿Existe la posibilidad de poder cambiar tal situación desde su rol docente?

No podemos negar que los alumnos tienen diferentes motivos sociales

“Los motivos sociales serán en el individuo grandes tendencias de acción, guiones motivacionales profundos que hacen referencia a modos de comportarse y de desear, que se activan en contextos sociales determinados, como los relacionados con la eficacia personal, el afecto interpersonal y la influencia social (...)” (Huertas, J.A, 2006, p. 147).

Teniendo en cuenta esto, es importante separar los ámbitos en los que los alumnos se encuentran, si bien no podemos dejar de lado la realidad que el educando vive en su contexto familiar, nuestro interés y accionar radica en la

institución escolar. Es allí donde, debemos construir una realidad diferente a la que el alumno tiene fuera de ese contexto, tenemos una gran responsabilidad que es educar, no solo transmitiendo conocimientos académicos sino también se trata de educar en valores y principios; tenemos que ser conscientes que para muchos alumnos la escuela es un lugar de tranquilidad, donde es respetado, incentivado y valorado, un espacio donde encuentra otros niños con historias diferentes con quienes compartir su tiempo. De acuerdo a todo esto, me cuestioné nuevamente, ¿Será responsabilidad de los alumnos la motivación?

Hay otro factor vigente al que los docentes culpan como responsable de la desmotivación de los alumnos, es la influencia del mercado en la actualidad, generador de competencia. La tecnología como el reflejo de este, lleva a los educadores a concebirla como algo negativo que perjudica su labor, ya que conciben que la utilización de la misma les otorga a los alumnos “más entretenimiento” que ir a clases y aprender. Por lo tanto, pienso como futura docente que no debemos combatir contra la tecnología, sino que debemos usufructuar la misma de una forma útil y eficaz, con fines educativos, porque forma parte de los bienes culturales de una era digital en la que ellos son nativos.

Hasta entonces, queda claro que los docentes no podemos responsabilizar a los alumnos como los únicos generadores de su propia motivación. Pero, ¿Los alumnos no intervienen en ningún aspecto para incentivar la motivación propia? Los educandos, son responsables de ciertos factores imprescindibles para que la motivación se evidencie en el aula, como por ejemplo, deben establecerse metas, deben tener determinada perspectiva asumida ante el estudio, así como también expectativas de logro. Se entiende por meta, “lo que un individuo se esfuerza por alcanzar y se define en términos de la discrepancia entre la situación actual (donde estoy, lo que tengo) y la ideal (donde quiero estar, lo que quiero lograr)”. (Díaz, F. et al, 2007, p. 73). En el campo de la motivación escolar las metas de los alumnos se categorizan en dos tipos: intrínseca y extrínseca, la primera tiene en cuenta los intereses personales y las capacidades propias; el individuo, busca y pretende conquistar desafíos, no necesita de sanciones ni incentivos para trabajar porque la actividad le

resulta enriquecedora en sí misma; por otra parte la segunda, hace alusión al interés que nos despierta el beneficio o recompensa que vamos a obtener al realizar una actividad.

Es importante que el docente conozca las metas que persiguen sus alumnos, por lo que juega un papel fundamental la relación educador-educando y el afecto generado entre ambos. Hay acciones de los educadores tales como, excluir a los alumnos sobre los que tienen bajas expectativas, comparándolos con los que tienen un alto desempeño. A su vez, se les pone menos atención en clase a esos alumnos, lo que se demuestra por ejemplo, en el menor contacto visual; se les pide con menor frecuencia que respondan a las preguntas que se plantean en la clase y se les da menos tiempo para responder. Ante una respuesta incorrecta de esos alumnos, se los critica con mayor intensidad y se les reconoce con menor frecuencia por sus respuestas correctas. Los docentes ante los educandos con bajo rendimiento también, le demandan un menor esfuerzo y menos trabajo. Queda claro que algunos problemas de tipo motivacional- afectivo que presentan frecuentemente los alumnos, pueden atribuirse en gran medida a las condiciones poco favorables en el aula y al uso incorrecto de la dimensión afectiva por parte del docente y la institución escolar.

2.5. ¿Qué sucede cuando la relación docente- alumno no está consolidada?

En este caso, destaco nuevamente la figura del educando desde la perspectiva de las actitudes y de los factores motivacionales. Un ejemplo claro de esto se evidencia, en la búsqueda de ayuda por parte de los alumnos al momento de resolver problemas en el aula. Esto puede explicarse en función de cuáles sean sus actitudes acerca de los beneficios que obtendrán y también según el “costo” de la búsqueda de esa ayuda. Si el niño piensa que al pedir ayuda, el docente se va a enojar o va a pensar que el alumno no es capaz de resolver las cosas por sí solos, probablemente ese alumno deje de pedir ayuda. Por el contrario, si considera que el preguntar le va a ayudar a aprender y de eso va a obtener beneficios, seguramente reitere sus preguntas, la búsqueda se convertirá entonces en un hábito para el alumno, que es lo deseable. De

acuerdo a todo lo mencionado, considero que el alumno por un lado, es responsable de su propia motivación, ya que juegan un papel fundamental las disposiciones, metas y vínculos de este con el docente y con sus pares; pero por otro lado, considero que toda esa responsabilidad no radica solo en él, sino que es tarea del docente y del equipo que conforma la institución escolar, lograr motivar a sus alumnos. Es importante que la escuela se torne significativa para él, desde la contención afectiva para que sienta que se encuentra en un lugar donde se perciba respetado y valorado, donde se necesita su presencia como parte de ese “gran equipo” que tiene una meta en común, aprender conocimientos social y culturalmente validados.

2.6. Una mirada hacia el docente motivador... ¿Qué es lo que eso implica?

Hoy en día en la educación, el discurso por excelencia es el de “provocar en los alumnos el deseo de aprender”, ahora bien, ¿Es esta una tarea fácil de llevar a cabo? Considero que no lo es. Para esto, es necesario desarrollar y disponer de un conjunto de factores y estrategias que permitan lograr ese cometido. Debemos comenzar por formularnos preguntas; acompañar a los alumnos, ayudándolos a encontrar tiempos de reflexión y concentración en una época en la que están “sobre informados”, (...)”los países occidentales, al democratizar el acceso a la escuela, no han sabido simultáneamente democratizar el éxito escolar”. (...)”se les ha dicho “venid”, “entrad”, no se han preocupado que en el interior encuentren su sitio y prosperen” (Meirieu, P en Casals, J, 2007, p. 42). Ante esto, lo fundamental según mi criterio, es el acompañamiento hacia los alumnos. Mediante esta estrategia, el docente puede detectar y remediar las dificultades que presentan los mismos. A su vez, es importante atender las necesidades de los educandos. En este caso, el docente tiene gran responsabilidad, ya que él cumple una tarea importante que deja una huella en la vida de aquellos niños que no reciben el apoyo y acompañamiento familiar; y a su vez, de los que lo reciben también, en este caso el docente complementa el trabajo de la familia.

Considero que los educadores tienen una ardua tarea que llevar a cabo, ya que

“la condición de estar motivado o no por aprender significativamente no sólo depende de la voluntad de los alumnos (...) el profesor juega un papel clave en dicha motivación, por lo que es indispensable hacerlo tomar conciencia de ello y apoyarlo en el manejo de los aspectos que definen el contexto motivacional de la actividad del alumno”. (Díaz, F. et al, 2007, p. 65).

Teniendo en cuenta las palabras de estos autores, sustento la importancia de que el educador no solo destaque las debilidades de sus alumnos, sino que se preocupe por potenciarlas, que valore sus aciertos y esfuerzos, que construya en ellos una actitud positiva, que permita lograr el sentimiento de orgullo por lo que hacen. Atendiendo el pensamiento de Philippe Meirieu, quien destaca que los alumnos no están motivados porque fracasan, puedo cambiar de perspectiva, ya que en un principio consideraba que la motivación era el hilo conductor que influía en aspectos relevantes de un alumno, como la atención, la conducta, relacionamiento con pares, actitud positiva frente a las propuestas de clase y las actividades realizadas en la institución escolar; pero teniendo en cuenta lo anterior, en primer lugar se encuentra la motivación y el deseo por aprender que es en lo que tiene que enfocarse el docente, antes de considerar que la culpa reside en el fracaso escolar. Si se despierta y se satisface el deseo se evita el fracaso, al que se llega por medio de un “aprendizaje fastidioso”; está claro que primero se produce el aprendizaje y luego el fracaso, por lo tanto, dicho aprendizaje y la motivación deberían actuar en conjunto para que eso no suceda. Esto será posible únicamente, si construimos el deseo que se viene nombrando desde un principio, será necesario no hacer tanto hincapié en las metodologías y formas de aprender sino en buscar la “eficacia del resultado” creando el enigma, enseñando lo justo y necesario, despertando el interés por descubrir, presentándoles una situación- problema, que les permita a los educandos investigar, razonar, equivocarse y volver a intentarlo. La clave está en inculcar en los alumnos una actitud por querer saber, lo que les generará felicidad por buscar, placer por saber y alegría por seguir buscando.

2.7. ¿Qué factores le permiten al docente dar inicio a la tan esperada búsqueda de la motivación en el aula?

En una primera instancia, debe quedar clara la relación existente entre el ámbito cognitivo y afectivo- motivacional con el aprendizaje escolar. El aprendizaje académico tiene una profunda repercusión en el contexto interno del alumnado, las expectativas, atribuciones, motivos e intereses, consideradas como aspectos motivacionales, determinan el éxito o el fracaso escolar. De esta manera, se distinguen tres dimensiones relevantes para la motivación en la educación: “un componente de expectativas”, se basa en la confianza y creencias de los alumnos sobre su capacidad para realizar la tarea. “Un componente afectivo”, hace alusión a las reacciones de los educandos al momento de enfrentar la tarea y sus resultados en esta. “Un componente de valor”, basado en las metas de los estudiantes y la importancia que estos le adjudican a la tarea. (Aquilino, Polaino Lorente, 2000, p. 196).

Anteriormente, se hizo alusión sobre la importancia de que el docente conozca y tenga presente las metas de los alumnos; existen diferentes tipos de metas: el educando puede poseer metas de aprendizaje, se caracteriza por ser curioso, afronta la tarea como un reto, a su vez, tiene interés por aprender, se trata entonces de una motivación intrínseca. Los estudiantes con motivación de aprendizaje, están interesados en la mejora de sus conocimientos aún asumiendo el riesgo de cometer errores. Por otro lado, se encuentran las metas de rendimiento, “están orientadas al logro de metas externas como búsqueda de recompensas, juicios positivos, aprobación de los educadores, y evitación e juicios negativos (motivación intrínseca). Los estudiantes con motivación de rendimiento prefieren recibir una valoración positiva sobre una tarea fácil que correr el riesgo de recibir una valoración negativa afrontando una tarea más desafiante y significativa”. También puede ser, que los estudiantes tengan metas orientadas a la valoración social, les interesa tratar de conseguir buenos resultados para fortalecer la imagen social. Si los resultados son negativos, se frustran.

Algunos alumnos poseen metas orientadas a la recompensa. “Hay estudiantes sin metas académica, que lo que buscan es evitar la tarea”, están marcados por los fracasos, lo que genera que se muevan solo por la recompensa. (Aquilino, Polaino Lorente, 2000, p. 197).

2.8. ¿Qué importancia tiene para el docente conocer las metas que poseen los alumnos?, ¿Qué metas deben alcanzar los alumnos?

Es importante destacar que el alumno ya posee metas de aprendizaje y de rendimiento. Las metas de aprendizaje pueden predecir la conducta y regular el comportamiento. A su vez, nos permite saber el nivel académico de los alumnos ya que, los educandos con motivación hacia el aprendizaje y hacia la consecución de resultados presentan valores más altos en lo que a rendimiento académico se refiere. Esto se debe a que, llevan a cabo un mayor empleo de estrategias de procesamiento o aprendizaje más cualificadas, que favorecen la comprensión del material a aprender.

El docente debe motivar y fomentar desde el exterior, para lograr encaminar las metas que sus alumnos poseen, se empoderará del proceso de aprendizaje. Los maestros debemos distinguir cuando un alumno tiene una meta de aprendizaje por sí solo y cuando no la tiene, debemos trabajar para que el niño la pueda adquirir.

Luego que el docente, conoce las metas de aprendizaje de sus alumnos puede regular el comportamiento de los mismos, para concebir un aprendizaje autorregulado, los estudiantes deben utilizar estrategias metacognitivas, para la planificación, monitorización y modificación de sus conocimientos, así como también, emplear estrategias cognitivas para recordar comprender y aprender un determinado contenido. El docente debe confiar en el alumno, y permitir que este logre un aprendizaje autónomo, y de esta forma, poder arribar a un aprendizaje significativo. Estrategias tales como enseñarle al educando a elaborar un plan, ejecutarlo, revisarlo y posteriormente valorar lo que aprendió, es una de las tareas fundamentales en la labor docente, ya que esto permite que el alumno participe en la sociedad como un individuo activo, social y ético, como se señaló en un principio.

Pero es importante destacar la presencia de determinadas atribuciones como son el éxito, entendido como la capacidad de esfuerzo, y el fracaso, como la mala suerte. Estos, inciden directamente en nuestras expectativas, afectos y rendimientos. A través de esas atribuciones, los alumnos intentan

justificarse y culpar a cosas externas a ellos, a su vez, muchos de los alumnos tienen expectativas nefastas y establecidas que influyen en su futuro rendimiento académico, como es el caso de creer que ese rendimiento depende exclusivamente del docente, y que en base a eso no hay nada para hacer. El alumno se resigna. A su vez, el fracaso y el éxito, exigen la presencia de un público, quien juzgará la pérdida o ganancia de prestigio, la validez y deseabilidad social. Esto nos hace pensar, que el ser humano necesita de los demás para autoperfeccionarse.

Parece contradictorio, pero la realidad es que según Sarason (1980, en Aquilino Polaino Lorente, 2000, p. 127), los estudiantes se preocupan más por el fracaso que por el éxito; les preocupa la pérdida de prestigio social. Es de gran importancia preguntarnos como docentes, ¿Qué debemos hacer ante esta situación?, la respuesta es clara, generar un cambio en la mentalidad, intervenir para lograr que los alumnos tengan un pensamiento positivo, que aprendan a valorarse a sí mismos, que conozcan lo diferente a él ellos y de esta manera poder reconocerse.

2.9. ¿Los alumnos son los únicos que deben ser motivados? ¿Qué sucede cuando el docente se desilusiona o no se encuentra motivado? ¿Qué solución se propone ante el problema?

Si el docente se encuentra con una baja autoeficacia en el aula, se sentirá desmotivado, evitará plantear nuevas actividades y se llegará a convencer que la tarea docente sobre pasa sus límites. La eficacia de los educadores, parece estar relacionada con el hecho de que se sientan capaces de producir un cierto impacto en los alumnos desmotivados.

Para evitar caer en la desmotivación, los docentes deben estar en continua formación académica como se dijo en un principio, esto les permitirá buscar estrategias para motivar a los alumnos e invertir la situación. A su vez, al momento de enseñar es importante abordar los contenidos del programa jerarquizándolos, adaptándolos a las necesidades y características del grupo. Debe presentar una amplia gama de contenidos que enriquezcan el aprendizaje y que genere gusto y deseo de querer saber más en los alumnos.

2.10. Reafirmando aprendizajes... ¿La motivación es un concepto acabado que se sustenta en sí mismo?

Es importante destacar que el docente debe conocer y tener presente que, en el aprendizaje hay procesos perceptivos y cognitivos. El primero abarca conceptos tales como, atención, memoria, lenguaje y MOTIVACIÓN. Mientras que en el segundo, intervienen los siguientes conceptos, razonamiento, metacognición, resolución, autorregulación y autoevaluación. En sí, todos estos conceptos inciden en la motivación del alumno.

3. REFLEXIÓN FINAL

3.1. Un enfoque integrador... la relación alumno- docente como factor esencial y determinante en la motivación.

El tema desarrollado en este trabajo, surge a raíz de una inquietud vivenciada en la práctica docente, la MOTIVACIÓN en el aula. A partir del mismo, he llegado a concebir esa motivación como el motor de conocimiento, de la EDUCACIÓN. En esta intervienen varios factores, pero debemos destacar el rol del alumno y el docente como los grandes actores. Tal y como lo expliqué en un principio, la educación es una práctica social y ética, por lo que se pretende formar individuos críticos y reflexivos que sepan actuar de forma activa en sociedad, evitando caer en ideologías dominantes. Esto me llevó a considerar la importancia de la educación en la vida de los seres humanos, y de esta forma destacar el elemento (motivación) que según mi criterio, permite que la educación sea usufructuada por los individuos.

Mis concepciones sobre el tema, eran rígidas y embrutecedoras, ya que en un principio consideré que los alumnos que asisten a las escuelas en la actualidad no estaban motivados, por el simple hecho de tener problemas familiares que afectaban su atención y comportamiento dentro del aula, incidiendo esto negativamente en la motivación brindada por el docente. A su vez, destacué a la tecnología como otro factor que afectaba la motivación.

Luego de haber indagado sobre el tema, apoyándome en las nociones de distintos autores, fui modificando mi postura sobre el tema. Lo que considero de gran importancia, ya que el presente trabajo me permitió reflexionar y analizar para poder arribar a una conclusión diferente y con más aspectos importantes que se conjugan y configuran al pensar en la motivación del alumno.

El tema se desarrolló abarcando varios enfoques, comenzando por posicionarme desde el lugar del alumno. De esta manera, traté de entender que si bien los educandos poseen determinadas metas que permiten que surja o no la motivación, no son los únicos responsables de incentivar esa motivación. Esto me condujo a otro enfoque, en este caso desde el lado del docente, como gran responsable de motivar a los alumnos por intermedio de estrategias y teniendo en cuenta las metas de aprendizaje de los educandos. Pero desde esta posición, me cuestioné otras atribuciones tales como la posibilidad de que sea el docente quien no esté motivado al momento de dictar sus clases.

Esto me llevó a realizar el último enfoque en la reflexión. En donde pretendo demostrar la importancia del vínculo y relación docente- alumno, ya que según considero, los dos son factores fundamentales en la propulsión de la motivación en el aula. Lo importante, es no adjudicar toda la responsabilidad a una de las partes, sino que valorarlas de forma conjunta como influyentes en el proceso de motivación. Afirmando esto, al decir que la enseñanza- aprendizaje se entiende como un proceso en el que intervienen dos extremos (alumnos-docentes), que de continuo interactúan entre sí. Por lo tanto, es relevante estudiar el comportamiento de unos y otros, tal y como inciden en ese proceso. ***Se trata entonces de, enseñar aprendiendo y de aprender enseñando y de automotivarse ambos, motivando.*** (Aquilino, Polaino Lorente, 2000, p.134)

A partir de lo planteado, propongo algunas estrategias para fomentar el atractivo intrínseco de las tareas de aprendizaje y lograr que éste sea significativo y autónomo, logrando la motivación en el aula.

Activar la curiosidad y el interés del alumno en el contenido de un tema, presentando información nueva, sorprendente, plantear problemas que deba

resolver, variar los elementos de la tarea para mantener la atención, fomentar y aclarar las metas orientadas a la tarea y la autorregulación del alumno. A su vez es importante impulsar la autonomía, responsabilidad y participación en la toma de decisiones.

Otras estrategias se basan en solicitar la manifestación de iniciativas por parte de los alumnos quienes expresarán sus intereses y gustos. Considero que esto se puede lograr llevando a cabo varias instancias, tales como, a principio de año realizar un taller con alumnos y padres para poder conocer las cosas que son de interés por parte de los educandos y a su vez, saber cuáles son las expectativas de las familias, sin olvidar que las del docente también tienen que quedar claras.

Por otra parte, es importante promover el aprendizaje mediante el método de proyectos, la solución de casos y problemas, la expresión creativa y original de ideas o estrategias basadas en experiencias. Crear un entorno de aceptación y apreciación de todos los estudiantes, incentivar la interacción personal, fomentar el desarrollo de habilidades sociales y colaborativas. De esta manera, promover el aprendizaje cooperativo en el aula sin desatender las necesidades individuales.

Destaco la importancia de las evaluaciones en este proceso, el docente debe hacer que las evaluaciones constituyan una oportunidad en la que el alumno mejore su aprendizaje, y de esta forma, tratar de que no sean episodios amenazantes para los educandos.

En lo que respecta a la programación de las actividades escolares, el educador debe organizar y secuenciar el currículo y programas con base en bloques, módulos o unidades didácticas flexibles que tomen en cuenta centros de interés, problemas a resolver, situaciones de aprendizaje basados en las experiencias o proyectos, donde se reflejen los intereses y capacidades de los alumnos.

Por último reconocer los logros personales, evitar el favoritismo, la descalificación, la exclusión ante determinados alumnos. Orientar la atención de los mismos.

De acuerdo a lo abordado, me parece pertinente volver a hacer referencia al epígrafe del trabajo:

*“NO NOS PODEMOS CONTENTAR CON DAR DE BEBER
A QUIENES YA TIENEN SED. TAMBIÉN HAY QUE DAR
SED A QUIENES NO QUIEREN BEBER”*

Tomándolo como referencia concluyo que, la motivación es el motor del conocimiento y por ende no se puede ignorar, el aula debe ser un espacio de encuentro donde se atiendan todas las necesidades, no solo de los alumnos sino también del docente. No podemos conformarnos con enseñar al que quiere aprender, sino que tenemos que motivar de forma conjunta para lograr un aprendizaje generalizado, destacar en cada alumno sus metas de aprendizaje y valorarlas para lograr que él, construya un aprendizaje significativo y autónomo.

4. Bibliografía

ANEP- CEIP. "Programa de Educación Inicial y Primaria 2008".

Aquilino Polaino, L. *Una introducción a la Psicopatología de la autoestima. Revista complutense de educación. Vol, 11. n°1, 2000. P. 105- 139.*

Aprendizaje, Motivación y Rendimiento. Psicología Educativa. (2001). Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. Vol. 17, n°2, 2011- P. 195- 207.

Casals Cervos, J.(2007) Philippe Meirieu "Es responsabilidad del educador provocar el deseo de aprender". *Cuadernos de Pedagogía. N° 373. P.45.*

Davini, C. (2002) "De aprendices a maestros". *Enseñar y aprender a enseñar. Editores Papers, Bs.As*

Díaz, F. Barriga. A, Hernández Rojas. G.(2007). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista. McGraw-Hill/INTERAMERICANA EDITORES. México.*

Freire, P. (2003). *El grito manso. Siglo Veintiuno editores. Buenos Aires, Argentina.*

Huertas, J.A. (2006). *Motivación: querer aprender. Aique grupo editor. Buenos Aires, Argentina.*

Meirieu, P. (2002) *Aprender, sí. Pero ¿cómo? Ediciones OCTAEDRO. España.*

Pampliega de Quiroga, A. (2014). *Matrices del aprendizaje. Construcción del sujeto en el proceso de conocimiento. Ediciones Cinco. Buenos Aires, Argentina.*

Varela, J.P. (1964). *La educación del pueblo. Colección Clásicos Uruguayos. Vol. 49.* Montevideo, Uruguay.

Webgrafía:

<http://www.parlamento.gub.uy/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=18437&Anchor=>

ANEXOS

BIOGRAFÍA ESCOLAR

En esta etapa de mi vida, me considero una persona satisfecha de los logros obtenidos hasta el momento. Curso el cuarto año de la carrera Magisterio, lo que me llena de alegría el corazón.

A veces, pienso en las razones que me condujeron y ubicaron en este lugar, llegando a la conclusión de la gran influencia, que la etapa escolar dejó en mí.

Mi escolaridad comienza en la etapa de educación inicial. Recuerdo claramente el apoyo recibido por parte de mi madre, a su vez, recuerdo algunos compañeros con los que sigo en contacto hasta hoy en día.

En cuanto a la etapa de primaria, prevalece en mí un grato recuerdo. Por la escuela tengo un sentimiento profundo y especial; ya que la consideraba mi segunda casa. Concurrir allí me hacía feliz, generaba en mí un sinfín de emociones y placeres. En aquel lugar aprendí cosas nuevas, adquirí conocimientos, interioricé valores, me hice de amigos, me divertí, lloré, tuve algunos enojos, pero por sobre todas las cosas, me sentí protegida y querida.

Dentro de los recuerdos más lindos que tengo presentes de mi etapa escolar, se encuentran las actuaciones en los actos, en diferentes festivales, paseos- salidas didácticas y a su vez, viene a mi memoria el recuerdo de una maestra, que me marcó en la vida; su figura, sus sabias palabras, sus aprendizajes, sus gestos de cariño y comprensión quedaron guardados en mi memoria.

Todo esto, me lleva a considerar que la etapa escolar dejó una gran huella en mí, hago aquí referencia a lo dicho por Davini,

“la formación producida durante la experiencia escolar pasada deja huellas que guiarán u orientarán las acciones del presente” (Davini, 2002:41).

Llegado el momento, me pregunté ¿por qué mis recuerdos y sentimientos hacia la institución escolar son tan fuertes y los tengo tan arraigados a mí?; la

respuesta es fácil, la escuela me generó grandes satisfacciones, además de los lindos momentos vividos la escuela me otorgó amigos de la vida, saberes y me formó como persona.

Luego arribó la etapa liceal, un nuevo mundo y diferente en el que sentí en gran medida la ausencia de apoyo y seguimiento que antes en la escuela solíamos tener. Al comienzo, fue una etapa dura, significó separarme de mis compañeros y amigos, en vez de tener una maestra tenía varios profesores, entre los que se encontraban aquellos que solo iban a enseñar y cumplir sus horas de trabajo sin importarles los sentimientos de los alumnos. Fue un cambio radical, pero significó mucho ya que durante este período maduré como estudiante y como persona, comencé a dar rumbo a mis gustos y preferencias. Pero aún así, no es la etapa que me marcó en la vida.

Pasados seis años, decidí estudiar magisterio (desde niña tenía admiración por esta profesión), supe claramente que lo que realmente quería y necesitaba era volver a la escuela, volver a estar en contacto con maestras, ver túnicas y moñas, vivenciar nuevamente la hora del recreo, niños jugando, volver a la tan respetada dirección, escribir nuevamente en un pizarrón o simplemente, volver a sentarme en un banco “vareliano”.

En el primer año de práctica durante el primer día escolar, tuve una mezcla de emociones, sentí una sensación confusa pero al fin y al cabo, estaba feliz al verme con una túnica que ya no tenía las cintas para atarlas por detrás, tampoco tenía la moña azul, o en mi pelo ya no estaban las lindas “dos colitas”. Ese día, me sentí feliz por la nueva etapa que iba a transitar.

A su vez, en esta nueva trayectoria como practicante también sentí miedo e incertidumbre sobre lo que me esperaba, ¿cómo tengo que pararme frente a los niños?, ¿de qué manera les tengo que hablar a los alumnos?, ¿qué lazos debo establecer con ellos? Con el transcurso del tiempo, me fui adaptando al mundo escolar en este caso, desde otra perspectiva, con otras obligaciones y ambiciones; ahora yo iba a transmitir saberes pero también los iba a recibir por parte de los alumnos, iba a imponer mi autoridad y orden, en vez de causar el desorden (picardías de la infancia), iba a tener que adoptar ahora una postura

más sería en vez de reírme de ciertas travesuras, en fin iba a prepararme para ser MAESTRA.

En estos cuatro años de estudio, tuve la posibilidad de poder volver a la escuela de mi infancia, la emoción que sentí fue inmensa, para cada rincón que mirará había una historia que contar, si bien algunas cosas habían cambiado yo me sentí identificada con el lugar.

Mi experiencia como practicante se fue enriqueciendo y con el tiempo me di cuenta, que muchas de las acciones llevadas a cabo como practicante estaban influenciadas por las experiencias escolares, que de una u otra forma orientaron mi accionar. El mundo escolar para mí no era nuevo, ya que en mi experiencia de formación aprendí a movilizarme en ese mundo; esto lo justifico citando a Davini:

“A lo largo de su trayectoria como alumnos (...) aprendieron también a moverse y recorrer el mundo escolar en situaciones creadas para que los aprendizajes formales tengan lugar”. Davini, 2002: 40.

En muchas ocasiones, cuando tuve que enfrentarme a algunas incertidumbres o situaciones confusas con los alumnos, recordé a mi maestra, mi referente; tuve en cuenta la manera que utilizaba ella para relacionarse con sus alumnos, el afecto otorgado y el estilo que la caracterizaba al momento de enseñar. A su vez, al recordar esto y teniendo transitado dos años de práctica, llevo a cabo un análisis del accionar de la maestra antes mencionada, llegando a la conclusión de que ella se basaba en un modelo tradicional, pero lo relevante es que a pesar de eso, no generó rechazo alguno ni temor en los alumnos. Por lo tanto, considero que no se debe ver lo “tradicional” como algo malo, ya que no se trata de adoptar una postura rígida, sino de imponer respeto desde el afecto (era una docente presente, que escuchaba a sus alumnos, compartía charlas y vivencias, resolvía los problemas en conjunto, no situaba a sus alumnos en una situación vergonzosa, otorgaba una muestra de cariño, ya sea un beso, caricia o abrazo cuando lo necesitabas) y hacer un buen uso de la enseñanza. Retomando lo anterior, recuerdo que cuando iba a la escuela no habían tantos recursos tecnológicos como los hay hoy en día y en esto me baso para afirmar que los docentes no realizaban frecuentemente actividades

lúdicas para poder enseñar, en general, utilizaban libros, imágenes en blanco y negro, mapas, etc. Hoy en día he podido vivenciar por medio de la práctica, que los alumnos para poder aprender y captar su atención necesitan una variedad de recursos que les llamen la atención, a su vez, hay que tener en cuenta que son nativos digitales por lo que es conveniente a la hora de planificar, incluir un recurso de esta índole.

He aquí la situación que me impulsó a escoger mi tema para el ensayo; la confrontación entre mi experiencia personal como alumna y las observaciones y vivencias de la actualidad como estudiante magisterial y practicante. En esta última experiencia, consideré que muchos alumnos no tenían interés alguno por ir a la escuela, no le encuentran el sentido a la misma, observé entonces una desmotivación generalizada. A su vez, observé cómo esto afectaba enormemente lo atencional, donde todavía en la clase que me encuentro como practicante evidencio grandes problemas, ya que todos los recursos y técnicas utilizadas tanto por la docente y por mí, no logran llenar las expectativas de algunos alumnos, por lo que prefieren enfocar su atención en otra situación circundante al aula.

A partir de esto, decidí poner en cuestión y recordar mi cariño por la escuela, el interés y las ganas de asistir que persistieron a lo largo del ciclo escolar. Para mí, ir a la escuela significaba diversión, amistad, cariño, apoyo y enseñanza; era un sentimiento fuerte y agradable.

Mi afán es encontrar una solución eficaz al problema, logrando generar un “giro” en mi práctica y así poder cambiar la situación de los alumnos. Me permito aquí, citar a Davini, quien hace referencia a lo establecido anteriormente:

(...) “los residentes reconocen la importancia de encontrar elementos motivadores para sus clases, que despierten el interés de los niños” (...)
Davini, 2002: 53.

Por otra parte, algo negativo que recuerdo de mi experiencia escolar es quizás, la poca participación de algunos maestros para con los alumnos en relación a la atención individual que se les otorgaba y a las actividades que se

realizaban en la escuela. Esto es de gran utilidad ya que me sirve de experiencia en pro de mi actividad diaria. Tal es así que, trato continuamente de generar en el aula, un ambiente de intercambio de ideas y opiniones.

Para concluir, puedo afirmar que la etapa escolar vivida fue el motor de propulsión que despertó mi interés por querer ayudar, enseñar al otro y por sobre todo, inculcar en los alumnos buenos valores.

Decidí ser maestra, para poder regresar a la escuela y lograr despertar el interés y el cariño hacia esa institución, algo que lamentablemente está disminuyendo cada día según mi parecer.